

Ginebra, 5 de diciembre de 1977

Mi querido amigo:

Si recuerdo bien, yo le escribí a mediados de septiembre, poco antes de viajar a España. Como han pasado ya dos meses y medio desde entonces, comienzo a sentirme algo inquieto. Escríbame al menos unas líneas para saber que Vd. está bien de salud, de ánimo, de energía intelectual. Si todo esto marcha como es debido, me gustaría mucho tener alguna noticia también sobre el libro proyectado en relación a su obra, sobre la respuesta que ya habrá Vd. dado a mis observaciones. En fin, no quisiera que el diálogo filosófico se interrumpiera después de la reciente tentativa de reanimarlo...

En Navidad pregunté a algunos amigos, generalmente enterados de lo que ocurre en los círculos intelectuales, si estaba Vd. o había estado por allí. Nada sabían de Vd. En Barcelona, procuré telefonar a su hermana, pero nadie con apellido Ferrater aparecía en la Calle Santa Teresa, por lo que supuse que el teléfono estaría a nombre de su marido, cuyo apellido desconozco.

Me siento lo suficientemente amigo suyo como para poder darle una noticia personal. Mi mujer y yo nos hemos separado. Ha sido un proceso penoso. Pero à quelque chose malbem, est bon- ahora que vivo solo trabajo mucho más que antes en mis escritos. Vivo en un studio en la Vicille Ville, que es muy interesante por su atmósfera y la historia que evoca. Tal vez Vd. sepa que esto es para mí un alimento necesario. Dispongo de un sofá-cama por si alguien me visita; Ojalá algún día viniera Vd. por aquí!

Enseño Teoría General del Derecho en la Universidad, que queda muy cerca. Tengo alguna esperanza de que, una vez terminado el curso que ahora ofrezco en reemplazo de un profesor con licencia, me contraten como chargé de recherches. Para tal fin, quiero presentar un proyecto de libro jurídico lo cual ha absorbido todo mi tiempo. Por esto, debí dejar la revisión de mi ensayo sobre Epicuro. Pero lo que estoy haciendo también me interesa mucho. Claro es que me agradaría enseñar, además, filosofía, pero no he encontrado hasta ahora acogida para ello en el Departamento de esta disciplina. Buscaré por otras vías. No me importaría que fuera en un liceo o colegio particular. Ya veremos.

He establecido una relación filosófica con Olof Gigon, profesor en Berna, especialista en filosofía clásica y autor de un libro sobre Epicuro. Me escribió a Puerto Rico diciéndome que había leído con interés mi libro sobre la muerte (¡imagínese –después de casi veinte años de silencio!), que apreciaba la justeza de mis conclusiones (y esto es la primera vez que me lo dicen) y que le agradaría conocerme si yo venía a Europa. Me enviaron la carta y yo le escribí entonces que vivía en Ginebra. Almorzamos juntos hace un par de semanas. Será interesante someter a su juicio mi ensayo sobre Epicuro, cuando lo termine y tenga tiempo de hacer una versión francesa de él (pues no lee español).

Me agradó mucho ver una España pujante y renovada. Pero mis amigos no tienen cabida en las Universidades existentes. ¿No sería posible pensar en una universidad diferente, a base de cursillos, o cursos sólo semestrales, computados a los estudiantes por el sistema de créditos, que darían personas que salieron al extranjero, pero que vuelven regularmente a España –Vd., Ayala, Gullón, etc.- y algunos latinoamericanos que viven en Europa por razones políticas o de otra índole? Sería una verdadera Universidad Hispánica. Le escribiré sobre ello a Aurora de Albornoz.

Escíbame, se lo ruego.

Hágale llegar mis afectuosos recuerdos a Priscilla. Un abrazo con la amistad y el afecto de

[Signatura]